



ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Del confesionario a Freud¹

Hipótesis provocativa sobre las determinaciones sociales en el surgimiento del psicoanálisis

From the confessional to Freud.

Provocative hypotheses about the social determinations in the emergence of psychoanalysis



Javier Ozollo

Universidad Nacional de Cuyo

jozollo@hotmail.com

Enviado: 27/07/2015

Aceptado: 02/10/2015

I Artículo producido como material de Cátedra.

Javier Ozollo; "Del confesionario a Freud: "Hipótesis provocativa sobre las determinaciones sociales en el surgimiento del psicoanálisis", en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 13, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 172-183



Resumen

El artículo pretende ejemplificar, para el caso del psicoanálisis y en líneas generales, la relación entre sociedad y conocimiento. Es decir, se pone en relación los núcleos centrales de un nuevo descubrimiento o, en términos más correctos, de una nueva ruptura con las determinaciones sociales en última instancia. Así, se describen los puntos medulares del descubrimiento de Freud y se analiza la correlación existente con los hechos históricos centrales que permiten una relación determinante.

Palabras clave: sociología – ciencias – psicoanálisis

Abstract

The article aims to exemplify, in the case of psychoanalysis and in general, the relationship between society and knowledge. That is, put in relation the central core of a new discovery or, more correctly in terms of a new rupture with social determinations ultimately. Thus, the key points of the discovery of Freud described and analyzed the correlation with the central historical events that allow determining relationship.

Keywords: sociology - science - psychoanalysis





Para muchos sociólogos de las ciencias uno de los problemas centrales es responder a la pregunta: ¿por qué en un tiempo, en una sociedad particular, nace una ciencia?

La gran mayoría de las respuestas a este interrogante van por el lado del convencimiento de la genialidad de un individuo (Galileo, Tales, Darwin, Marx, etc.), que pueden hacer aparecer la ciencia como un rayo tormentoso en el medio de un cielo límpido. Explicación por demás espiritualista y que en realidad oculta el problema con una respuesta fácil y cómoda. Nuestra postura es ampliamente diferente. Para decirlo con Marx, pero también con Durkheim, para explicar un hecho de esta naturaleza no se debe partir del hombre sino de un periodo social dado o, lo que para este caso es similar, para explicar un hecho social debe partirse de otro hecho social. Queda claro entonces que, sin desmerecer los aportes de las personalidades de aquellos “grandes hombres”, nuestra explicación irá por el lado de lo social, donde este aparece como el determinante en sentido fuerte.

Es decir, el trabajo que se va a leer no es un tratado de psicoanálisis, ni tampoco un estudio de la histeria y mucho menos una biografía de Freud; se trata de una hipótesis sociológica acerca de cuales fueron y como intervinieron ciertos condicionantes sociales para permitir la emergencia de una nueva ciencia llamada psicoanálisis o teoría científica del inconsciente. De ninguna manera, tampoco, este artículo pretende poner en cuestión la cientificidad o no de la nueva disciplina inaugurada por Freud, sino que da por hecho este dato y simplemente analiza las circunstancias sociales y propone un paradigma teórico metodológico sociohistórico para el dilucidamiento del nacimiento de una ciencia. Propuesta, por otra parte, que ya hemos utilizado para el caso de otros continentes científicos en artículos anteriores (Ozollo, J. 2001, Ozollo, J. 2003, Ozollo, J. 2005 y Ozollo, J. 2008).

I. Elementos centrales de la teoría freudiana

I.1 La histeria

Muchos autores han resaltado que una historia del surgimiento del psicoanálisis es, también, una historia de la histeria. “Tan sólo una razón de orden histórico y respeto por la cronología de los éxitos y fracasos de la vida de investigador de Sigmund Freud, explica el hecho de que esta obra se considere el estudio de lo patológico y de lo normal para el psicoanálisis partiendo desde el punto inicial de la histeria” (Talaferro, A. 2005:24).

Sin embargo, para nosotros no se trata de una “enfermedad más” que tuvo la suerte, puramente accidental, de ser la primera a la cuales los médicos no pudieron encontrarle una explicación totalmente somática; sino que se trata de una de las claves que permiten explicar cómo surge el psicoanálisis y por qué es, justamente, esta “enfermedad” el punto decisivo de la explicación.

Ahora bien, ¿qué es la histeria, cómo se produce, en fin, cuáles son los puntos centrales de los descubrimientos de Freud? ¹.

Como primer punto debemos decir que Freud nunca pretendió descubrir la existencia de los fenómenos inconscientes. Él sabía que estos existen desde que la humanidad existe y la literatura los ha registrado como sueños, posesiones, exorcismos, etc. Lo que Freud afirmó es que estos fenómenos estaban universalmente presentes en la existencia de los sujetos dotados de conciencia, es decir en humanos. Por ello, el inconscien-

¹ Louis Althusser ha sintetizado con precisión y profundidad los puntos centrales del desarrollo teórico de los inicios del psicoanálisis. Particularmente en Althusser, L. 1996. Una saludable relectura de sus textos nos permiten sostener algunos puntos esenciales del pensamiento freudiano





te tiene por una parte una naturaleza psíquica y, por otra, tiene un papel determinante en la constitución de lo que Freud llamó el “aparato psíquico”, que abarca el inconsciente, el preconscious y el consciente.

Por otro lado Freud afirmó y mostró que el inconsciente se manifestaba en un contexto particular, en la relación de dos sujetos conscientes: la “transferencia”. En esta situación relacional un sujeto proyecta sobre otro, algunas formas elaboradas de sus fantasmas inconscientes y viceversa. La transferencia no siempre se da o no con la misma intensidad, puede ser unilateral y puede o no ser instantánea.

1.2 La Cura Analítica

Si hay algo por demás sustantivo en el pensamiento freudiano, es el descubrimiento de un método experimental para la producción, control y transformación de los efectos del inconsciente a través del manejo controlado y racional de la transferencia. Este método, al que Freud llamó “Cura Analítica”, consistía en la reunión en una habitación aislada del analista con el analizado (acotemos que es mucho más pertinente el término de Lacan “analizante”, pero no es el que usó, estrictamente, Freud). Esta “Cura Analítica” tenía reglas básicas que tanto el analista como el analizado debían respetar:

a. Regla de Reclutamiento: El analista reclutaba a aquellos individuos que eran de su interés. Es decir, no cualquiera podía iniciar un tratamiento (cura analítica), sino aquellos que el analista aceptaba.

b. Regla Financiera: El analizado se comprometía a pagar aún si no podía asistir a la sesión. Era una forma compulsiva de evitar las omisiones, olvidos o lapsus que el inconsciente “produjera” para evitar la cura.

c. Regla de Compromiso: El analizado se comprometía a decir todo en plena libertad o a no decir

nada en la sesión.

d. Regla de Contracompromiso: El analista se comprometía a escuchar en forma neutra (“flotante”), sin emitir juicios de valor.

e. Regla del Rechazo al comportamiento médico: El analista se comprometía a no comportarse como un médico (recetar, diagnosticar, cuidar, etc.). Esta regla podía o no ser enunciada al analizado, pero en todo caso, siempre debía ser cumplida por el analista.

Una vez establecidas estas reglas, el analizado se acostaba sobre un diván, el analista se sentaba detrás fuera de la vista del paciente, pero lo bastante cerca como para oírlo. La duración de la sesión era de cuarenta y cinco minutos o una hora y cinco a siete veces por semana, nunca menos de eso.

Luego de un tiempo de sesiones, el analista detectaba que se había establecido la “transferencia”. Allí comenzaba lo que Freud llamaba el “trabajo de cura” o “trabajo sobre el inconsciente”. Este trabajo (en el original alemán: “*durcharbeiten*” – *trabajo a través de*) comenzaba por la “escucha analítica” por parte del analista que luego, cuando lo creía oportuno, intervenía para interpretar cierto detalle que sólo podía ser comprendido en función de un fantasma primitivo bajo el disfraz de los contenidos “manifiestos” (opuestos a los “latentes”).

Al final de la cura se podía dar la “contratransferencia”. Este concepto, que Freud desarrolló al final de su vida, es una transferencia de dirección inversa, es decir del analizado al analista y en la cual se produce una identificación introyectiva.

Del material obtenido en sus trabajos de cura, Freud elaboró lo que consideró una teoría psicológica científica del inconsciente y que llamó “metapsicología”.





1.3 Conformación del aparato síquico

Lo que Freud elaboró como teoría científica puede resumirse muy superficialmente en algunos puntos centrales.

Freud tuvo la certeza que existía un vínculo entre la histeria y la sexualidad. Estos dos objetos habían estado separados aunque de alguna manera ligados en el pensamiento anterior. Sin lugar a dudas los aportes de Loyer-Villermay, de Georget, de Charcot (maestro de Freud) y de Breuer (amigo y maestro de Freud y con el cual este trabajó mucho tiempo. De hecho la paciente, de cuyo tratamiento Freud, extrajo muchas de sus más importantes conclusiones, Anna O, fue primero paciente de Breuer); van en esa dirección.

Lo que es más llamativo aún, y es un tema central de cualquier epistemología científica, es que Freud descubre la sexualidad infantil a partir del tratamiento de adultos. Es decir, un camino lógico muy distinto de un camino biológico².

Un primer núcleo del desarrollo de la conformación del aparato síquico es, entonces, la sexualidad infantil. Para Freud, el niño es tan abiertamente sexual que lo llamó “perverso polimorfo”. Estableció que, en contra de toda moral, la sexualidad del niño es un hecho y que el niño está espontánea y naturalmente obsesionado por la sexualidad. Esta obsesión es ampliamente demostrable en las prácticas sexuales directamente observables que el niño realiza.

Todos los seres humanos nacen con una pulsión (energía instintiva que lo biológico “envía” hacia lo psíquico) natural sexual: la *libido*. Como esta sexualidad

coexiste con un ambiente social que la censura, el inconsciente del ser humano, ya desde niño, se forma / conforma a partir de una relación compleja entre su obsesión por la sexualidad y la represión externa. Por ello la sexualidad infantil tiene dos tipos de manifestaciones: una *objetiva* que se corresponde con las prácticas sexuales observables y otra *subjetiva* que se corresponde con los deseos inconscientes del niño.

Un segundo núcleo central, es que la censura social afecta inmediatamente estos deseos inconscientes. Según Freud la represión, entonces, actúa de dos maneras: una primera forma es la que va desde la sociedad hacia el niño (ignorando o reprimiendo los deseos infantiles) y una segunda es la que opera en el propio psiquismo del niño. Así, Freud deduce que la represión es, también, una fuerza inconsciente.

Sin embargo, tanto deseo como represión son acciones cuya finalidad es un objeto sexual. De esta manera Freud interpreta que los objetos sexuales de deseo/represión del niño son: en una primera etapa el niño mismo (etapa oral y anal) y en una segunda etapa (que son divididas con fines analíticos, pero no implica, necesariamente, la aparición de una primera o la primacía de una sobre la otra) el objeto de deseo se amplía a la madre (etapa genital) con lo cual se establece lo que Freud denominó “*relación edípica*” y al padre. Pero a este último para desear inconscientemente su muerte.

La formación del aparato síquico se da en el “juego” de las relaciones de deseo/represión que el niño desarrolla con estos objetos sexuales (él mismo, la madre y el padre). Sin embargo, este “juego” se desarrolla en un espacio particular: la psiquis del niño, donde, al decir de Freud, es un lugar donde no pasa nada y pasa todo. También los personajes de este “juego” no son los personajes reales, es decir no es el niño, la madre y el padre real, sino la “*imago*” de cada uno de esos personajes. La “*imago*” es una imagen *fantásmica* inconsciente que el niño tiene de sí mismo, de su madre y de

2 Interesante ejemplificación de la diferencia entre los conceptos de tiempo lógico y tiempo histórico propuestos por el epistemólogo francés Gastón Bachelard.





su padre. Esto es sustantivo, pues el niño no desea a su madre real sino a una imagen *fantásmica* que él mismo tiene de su propia madre. Igualmente con el padre, no es que el niño desee la muerte de su padre real, sino de su imagen *fantásmica*.

1.4 La liquidación del Edipo

Explicado esto, digamos que durante la “relación edípica” el niño (su imago) desea sexualmente a su madre (su imago) y frente a su objeto de deseo se interpone el padre (su imago). En esta etapa el niño debe “matar” al padre para “poseer” a la madre, pero como no lo puede matar realmente sino *fantásmicamente*, lo “interiorizará”. O sea, instaura a la imago producida por el padre en su inconsciente como la “censura represiva”. Este es el origen del “Superego”³. Cuando en el inconsciente del niño termina esta negociación, se produce lo que Freud llamó “*liquidación del Edipo*”. Con la liquidación del Edipo el niño hace las paces con su padre, para obtener de él el permiso de poseer a una mujer “como su madre”.

Esta “liquidación” nunca es total y siempre es parcial. De acuerdo al nivel de satisfacción con que se “cierra” esta negociación, es el nivel en que pueden desarrollarse algunos elementos contradictorios que dan lugar a lo que Freud llamó “formaciones neuróticas”.

Los elementos contradictorios de una mala liquidación del Edipo puedan dar origen a dos tipos de formaciones: por un lado las *neurosis*, que son ansiedades conscientes o no y *sicosis* que son deformaciones de la realidad afectiva y perceptiva. Las neurosis pueden ser de varios tipos: fóbicas (temor excesivo), depresi-

vas, histéricas (las más comunes son las de conversión: alteración de funciones corporales), obsesivo convulsivas (ideas o conductas repetitivas), de disociación (trastornos de la conciencia), etc. Por otro lado las sicosis, Freud las atribuía a elementos fijados contradictoriamente en momentos previos al *Edipo* y estas relaciones preedípicas hacían que el niño (y luego el adulto) tarde o temprano entrara en contradicción con la realidad. La negación de la realidad o “escisión del yo” es la característica más común de las sicosis. Algunas sicosis pueden ser: demencia senil, demencia alcohólica, etc. Las cuales pueden o no tener daño biológico. Freud interpretaba que las sicosis no podían ser tratadas únicamente con terapia analítica y por ello, justamente, el analista debía “reclutar” al analizado y no viceversa.

Someramente hemos explicado cuál es la causa general de las neurosis (una mala liquidación del Edipo) y llegamos al punto que más nos interesa: la histeria.

La forma más común de neurosis es la histeria (aunque las manifestaciones y el grado de virulencia de ella ha cambiado con el tiempo) y particularmente la histeria en mujeres. Esta particularidad no es menor, la palabra histeria deriva del griego *hystera* que significa “útero” o “matriz”. Durante buena parte de la historia de la humanidad se creyó que esta enfermedad (aunque en términos generales siempre, hasta Freud, se la consideró orgánica) era exclusiva de las mujeres y, como veremos más adelante, se perseguía a las mujeres con histeria considerándolas brujas. Lo que es cierto es que, la histeria (sobre todo en tiempo de Freud y algunos siglos antes) es sufrida mayoritariamente por mujeres. Esta mayoría de casos femeninos era explicada por Freud de la siguiente manera: la resolución del Edipo, en las mujeres, es mucho más compleja que en los hombres debido a dos circunstancias: en un primer lugar el deseo de la niña recae (luego de las primeras etapas) en el mismo objeto que representa en su inconsciente la represión: el padre. En un segundo lugar, un proceso complejo que se da en la relación edípica

3 El Superego que constituye la censura represiva se complementa con: el Ego que representa el consciente que coordina los instintos e impulsos con las exigencias morales del superego y con el Ello que representa los instintos primitivos.





es que cuando el niño le teme al padre pues este le prohíbe el acceso a la madre, le provoca el miedo a la castración (Freud ejemplificó en 1909 este miedo con “El caso del pequeño Hans”). En la niña este proceso tiene un desenlace de otro tipo, pues la niña descubre que “ya ha sido castrada” y este temor, entonces, deja de ser inconsciente para ser real. De allí deriva lo que Freud llamó “envidia del pene”.

Debido a estas circunstancias la liquidación edípica en la niña es mucho más compleja que en el varón y las probabilidades de que emerjan elementos contradictorios que puedan generar alguna neurosis (particularmente histeria) son mayores.

De allí, y esto es muy importante para nuestro posterior análisis sociológico, que una situación social de mayor represión y más deseos, una liquidación edípica más conflictiva genere más personas con neurosis, particularmente mujeres con histeria debido a la conformación socio-histórica de un tipo muy particular de familia: la patriarcal.

2. Freud y las demarcaciones previas al surgimiento del psicoanálisis

Freud nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg o Příbor (actual República Checa), que en aquella época pertenecía al Imperio Austro-Húngaro. Hijo de una familia judía, en 1860, cuando el pequeño Sigmund tenía sólo cuatro años, se trasladarían definitivamente a Viena (Austria).

El lugar y la época no son datos menores, pero sin embargo, como ya hemos dicho varias veces en diferentes artículos, si bien el determinante en sentido fuerte de una ruptura es lo social, no por eso deja de tener importancia las condiciones teóricas, o más precisamente, las ideologías teóricas sobre las cuales operan esas condiciones sociales que determinan en última instancia la ruptura.

Entonces, ¿cuáles son las ideologías teóricas antecedentes que alumbran la ruptura freudiana? Las primeras raíces de la moderna teoría psicoanalítica descubierta por Sigmund Freud, pueden rastrearse en los experimentos desarrollados por Antón Mesmer (1734-1815). Mesmer considerado un bicho raro y un charlatán en su época, solía experimentar con fenómenos hipnóticos. Su método consistía en colocar a varias personas alrededor de un estanque con distintas sustancias químicas, cada una de esas personas sostenía una vara que la comunicaba con el estanque y Mesmer enfatizaba que con este procedimiento estaban curados. Muchos de estos sujetos altamente sugestionables, que se ataviaban con batas blancas y que mantenían ciertas condiciones de luminosidad y silencio, entraban en trances hipnóticos.

Muchos médicos y científicos distinguidos de la época se interesaron por las técnicas de Mesmer. El más importante fue quizás Jean Charcot (1825-1893). Charcot fue un prestigioso médico neurólogo francés, director de hospital de La Salpêtrière de París. Charcot investigó sobre la hipnosis y revalorizó muchas de las técnicas de Mesmer. Pensaba que el método hipnótico era eficaz en gran cantidad de dolencias psicológicas. En 1885 Charcot tuvo como alumno a un joven doctor: Sigmund Freud.

Al regreso de Francia, Freud se asoció con un distinguido médico vienés casi 25 años mayor que él, Joseph Breuer (1842-1925). Breuer judío como Freud en medio de una Austria cada vez más antisemita, reconoció inmediatamente las dotes de su discípulo y compartió con él el tratamiento iniciado a una joven de la alta sociedad vienesa llamada Berta Peppenheim, quien no sería conocida, por su nombre real, sino hasta muchos años después, pues Breuer tenía la costumbre de describir los tratamientos manteniendo, en algunos casos, en reserva la identidad de los pacientes. Para mantener este secreto, se valía de un método simple que era el de reemplazar el nombre y apellido real del paciente





por un nombre que comenzará con la letra anterior del alfabeto y un apellido que comenzará con la letra siguiente del alfabeto. Así, Berta Pappenheim se transformó en Anna O.

El método de Breuer era simple, utilizando el procedimiento hipnótico incitaba a sus pacientes a que recordaran sus problemas, conflictos y temores lo más detalladamente posible. Sobre esta base Breuer sacó dos conclusiones importantes: en primer lugar los pacientes se ponían muy emocionales mientras hablaban y sentían una considerable mejora y alivio luego de salir del trance hipnótico. En segundo lugar, pocas veces estos pacientes por sí mismos tenían una comprensión de la relación entre sus problemas emocionales y sus trastornos psicológicos. Incluso, a la mayoría de los pacientes les costaba mucho recordar partes o incluso todo lo que habían mencionado durante el trance hipnótico. En síntesis, el descubrimiento de Breuer era que lo obtenido durante la hipnosis parecía estar más allá de la conciencia del paciente.

Esta última observación, que fuera compartida con Freud, les permitió a ambos “descubrir” la “mente inconsciente” y su influencia en ciertos trastornos psicológicos e incluso en algunos síntomas físicos.

Un segundo descubrimiento central en la historia del psicoanálisis, fue “que el recuerdo resulta terapéutico y alivia los traumas emocionales que se han vuelto inconscientes y libera la tensión que los acompaña. Esta liberación de material emocional llegó a conocerse con el nombre de *catarsis*” (Barlow y Durand 2001:19).

Las teorías tanto de Mesmer, como de Charcot y Breuer se fundaron sobre observaciones de casos. Freud avanzó sobre los resultados obtenidos por sus antecesores pero con un grado mayor de sistematización teórica. Se podrá decir, emulando el trabajo que Marx realizó sobre la economía política, que Freud (y en cierta medida también Breuer, aunque este abando-

nó tempranamente la reflexión que terminó su discípulo) trabajó sobre las ideologías teóricas producidas por el empirismo médico que lo antecedió.

2.1 Burguesía, Iglesia y Victorianismo

Hemos hecho un breve y superficial esbozo de los principales aportes de Freud al desarrollo del psicoanálisis y de sus antecedentes teóricos más inmediatos. Ahora bien, volvamos a nuestra pregunta inicial, ¿qué circunstancias sociales determinaron el surgimiento de este continente científico en ese momento y lugar y no en otros?, y como continuación de ella ¿qué papel jugó la histeria en este surgimiento?

Para decirlo sin rodeos, nuestra hipótesis de partida es que dos factores estructurales concurren a la emergencia del psicoanálisis en la Europa central de fines del siglo XIX y principios del XX, por un lado la Reforma Protestante y, por el otro, la Era Victoriana.

Veamos en detalle.

Desde aquello que Marx llamó la acumulación primitiva del capital, se había producido en toda Europa el ascenso de las burguesías nacionales que acumulaban capital de manera ampliada y no de manera simple como la nobleza feudal. Sintéticamente, esta forma de acumulación capitalista había permitido que desde el descubrimiento de América en adelante se produjeran distintas revoluciones políticas, económicas y culturales cuya tendencia general era el ascenso de la burguesía como clase dominante. Sin embargo la burguesía avanzaba, en la toma de poder de acuerdo a cómo las correlaciones de fuerza se lo permitieran.

La frustrada revolución de los comuneros de Castilla frente al peso del gran Imperio Español feudal, la negociada revolución inglesa que dejaba, sobre todo, la economía en manos de la burguesía y la colosal revolución política burguesa francesa, son ejemplos de las





formas diferenciales que asumía el ascenso burgués en Europa. La Europa central no será indiferente a este ascenso, pero la forma que dibujó la burguesía de su revolución allí, será muy particular y la historia la conoce con el nombre de Reforma Protestante.

La reforma protestante fue un movimiento político al interior de la Iglesia que comenzó en Alemania a principios del siglo XVI y que tuvo como principal protagonista a Martín Lutero (1483-1546). La nobleza feudal germánica se encontraba, en la época de la Reforma, bajo el dominio del Sacro Imperio Romano Germánico, delegación papal que ocupaba, en los hechos, Carlos I de Alemania y V de España. Las crisis económicas del Imperio eran soportadas por la baja nobleza que disputaba permanente con el poder económico ocioso de la Iglesia. Cuando las ideas humanistas y burguesas invaden la Europa central a mediados del siglo XVI, y en la medida en que estas penetran en la Iglesia, son apoyadas no sólo por la débil burguesía sino también por amplios sectores de la baja nobleza, alianza esta que triunfa dividiendo a la Iglesia alemana (y también austríaca) de la romana. En 1517 fueron clavadas las 95 tesis redactadas por Lutero en la puerta de la Iglesia del Palacio de Wittenberg como una invitación abierta a debatirlas. Las tesis condenaban la avaricia y el paganismo en la Iglesia como un abuso, pedían una disputa teológica en lo que las indulgencias podían dar, incitaban al casamiento de los sacerdotes, proponían la libre lectura de la Biblia, condenaba las indulgencias (uno por los motivos que se había desatado la Reforma) y abolían el proceso de confesión como forma de salvación a los pecadores. El proceso posterior, no exento de persecuciones, guerras y muertes, separarán a la Europa germánica protestante del resto de las naciones católicas bajo dominio papal.

Una débil burguesía, que todavía no recibe de lleno la acumulación de capital que a partir de 1492 inundará toda Europa, ha podido alzarse con el poder religioso. Un botín menor para sus apariciones políticas y econó-

micas posteriores, pero mayor en el campo de las ideas y las prácticas sobre el inconsciente.

Un segundo gran movimiento social será decisivo para la emergencia de los efectos y síntomas del inconsciente, el Victorianismo.

Lo que se conoce como *Época Victoriana*, fue un largo periodo que marco un momento de auge de la Revolución Industrial inglesa, de desarrollo del Imperio Británico pero, por sobre todas las cosas, el momento en que puede afincarse el inicio del imperialismo como una fase dentro del capitalismo. Este abarca, aproximadamente, los dos últimos tercios del siglo XIX. El reinado de Victoria fue uno de los más largos de los monarcas británicos y bajo su mando el capitalismo logro consolidarse e iniciar una etapa de globalización cuyos resultados se ven hasta nuestros días. La transición hacia una potencia imperialista fue drástica y sus premisas culturales más importantes se hicieron en función del auge industrial.

Michel Foucault (Foucault, M. 2003:7-47) ha dado una noción acertada del Victorianismo como maquinaria de represión sexual.

Sintéticamente, el pensador francés parte de algunas premisas esenciales. En primer término se explica cual es la causa fundante de la política de restricción del sexo por parte de la sociedad vitoriana. El Victorianismo, como etapa de desarrollo de la revolución industrial, se constituye en una cultura de la represión sexual para eficientizar los procesos de trabajo de capitalista. Es decir, se trata de que el obrero trabaje lo más incesantemente posible, sin "distracciones" de ninguna clase. Así, el sexo debe quedar recluso exclusivamente al ámbito de la reproducción biológica, o sea el dormitorio conyugal. La vida sexual debe ser moral y por ello privada de todo goce, incluso en el ámbito de su reclusión privada.





Segundo, el sexo debe ser reprimido de toda expresión. No sólo deben ser reprimidas y prohibidas las imágenes (el mostrar partes del cuerpo, el dibujo obsceno, la mirada incitadora, etc.) sino también toda palabra (oral, escrita y aún sólo pensada) referida a lo sexual debe ser anulada y vedada.

El tercer aspecto destacado por Foucault es, quizás, el más interesante pues significa una contradicción en los propios términos de la política represiva del Victorianismo. Si por un lado la cultura victoriana anula toda palabra que refiera a lo sexual, por el otro necesita “hablar”, “poner sobre el tapete” la propia sexualidad para reprimirla. Es decir, necesita hablar de sexo para prohibirlo. Y para ello codifica el lenguaje, hace prisioneras las verdaderas palabras para darles un tono moral, rígido casi burocrático, pero que en última instancia debe designar con la palabra (especial, inocua, formal, neutra, etc.) aquello que prohíbe.

2.2 Ruptura y emergencia social del síntoma

Ya varias veces hemos insistido en el planteo general sobre la historia de las ciencias que han desarrollado Michel Pecheux y Michel Fichant (Fichant, M. y Pecheux, M. 1975). Este es el punto de vista que adoptamos acá y el lector puede recurrir a él en varios de nuestros artículos anteriores, particularmente en: “A propósito de la pertinencia de una sociología del conocimiento ‘materialista’” (Ozollo, J. 2003).

Toda ciencia se caracteriza por un objeto, una teoría y un método que lo son propios. Indudablemente el psicoanálisis, particularmente en la forma originaria de Freud, tiene un objeto definido y descripto minuciosamente en el plano teórico: el inconsciente. Sin embargo, este objeto (el inconsciente) se desarrolla, se conforma por así decirlo, sobre el fondo de formas sociales (la familia, el lenguaje, la censura, etc.) que son temas de estudio propios de las ciencias sociales. Particularmente, el inconsciente se desarrolla, como hemos dicho,

sobre el fondo de las relaciones de históricas de clases que conformaron y conforman la familia patriarcal. Particularmente la histeria aparece como un síntoma particular de este objeto.

Ahora bien, la Reforma Protestante producida en la Europa central ha derrumbado una de las “formas” de “tratamiento”: la confesión. Si el confesionario funcionaba como una expiación de los pecados en su forma religiosa, no es menos cierto que un segundo y principal efecto de esta práctica material religiosa es la de producir, de la misma manera que el método proporcionado por Freud, un proceso de transferencia. Es cierto, sin embargo, que esta transferencia, de alguna manera “espontánea” no contiene el control racional del síntoma, pero sin embargo funcionaba como una forma rudimentaria de tratamiento de algunos síntomas del inconsciente, particularmente la histeria.

Producida la “muerte” política de la Iglesia como aparato ideológico dominante, y reemplazada por una forma eclesial más acorde a las formas ideológicas de la burguesía, las formas del síntoma histórico carecerán de tratamiento, aun de este rudimentario y espontáneo. Sin embargo, el florecimiento social de importantes cantidades de personas portadoras de histeria deberá esperar a la aparición del Victorianismo como forma represiva del capitalismo naciente.

La necesidad de hablar de sexo para reprimirlo que emerge con las políticas morales victorianas, permitirán el advenimiento masivo de formas históricas que, particularmente en el caso de la Europa central y de la Viena del Siglo XIX, sociedades puritanas por excelencia, inundarán los hospitales con pacientes adolescentes de esta nueva enfermedad.

Es decir, finalmente, la supresión de la confesión y su secreto unida a las formas y prácticas morales del Victorianismo en sociedades altamente puritanas, producen, en forma masiva la emergencia de uno de los





síntomas del objeto (el inconsciente) del psicoanálisis: la histeria.

Cuando Freud (aunque también Breuer y Charcot) ingresa a los hospitales vieneses “ve” histéricos. Es decir, las condiciones sociales han posibilitado la emergencia del síntoma de un objeto al cual una nueva ciencia dará explicación y método.

Esto no quiere decir que a la ruptura científica producida por Freud sea producto exclusivamente de los determinantes sociales que convergen para posibilitar la “emergencia” del síntoma del objeto, sino que estas son *determinantes en última instancia*, según la archiconocida frase de Engels.

Si la “ruptura epistemológica” (término que debemos a Bachelard) en la historia de la formación de una determinada ciencia es el punto de “no retorno”, según la expresión de Regnault, en el caso del psicoanálisis esta ruptura está determinada por las formas sociales (históricas) que han permitido la emergencia de las formas históricas. Es decir, como bien lo han sistematizado Pecheux y Fichant, la ruptura epistemológica se efectúa en una coyuntura definida donde la filosofía y las ideologías teóricas que definen el espacio de problemas sufren un desplazamiento en dirección a un nuevo espacio de problemas. Esta ruptura que implica una verdadera “revolución” en un campo científico, no es exclusivamente teórica. O sea, no se da únicamente al interior del proceso de producción de conocimientos, sino que en esta ruptura son esenciales, para que ella se produzca, elementos extra-teóricos, que, por comodidad, hemos llamado “sociales”.

El momento de la ruptura es particular de cada ciencia y debe ser analizado conforme a esa particularidad, sin embargo los elementos sociales que intervienen responden a la idea general de sociedad, o sea elementos ligados a la infraestructura económica, a la superestructura jurídico-política y a las ideologías prácticas.

Estos elementos intervienen de acuerdo a modalidades históricamente reguladas. La condensación de ellos determina las condiciones históricas de la ruptura.

Freud, sin quererlo, ha vuelto al confesionario. Un confesionario nuevo, científico, controlado y racional, pero cuyos resultados posibilitaron al gran médico austríaco dar los puntos iniciales de una nueva disciplina científica.





Bibliografía

ALTHUSSER, L. (1996). *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*. México: Siglo XXI.

BARLOW, D. y DURAND, M. (2001). *Psicología anormal. Un enfoque integral*. México: Thompson.

FICHANT, M. y PECHEUX, M. (1975). *Sobre la historia de las ciencias*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (2003). *Historia de la sexualidad tomo I: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FREUD, S. (1988). *Lecciones introductorias al psicoanálisis. Obras Completas*. Buenos Aires: Hyspamerica.

OZOLLO, J. (2001). *Marx y el Estado. Determinaciones sociales del pensamiento de Karl Marx*. Buenos Aires: Libronauta.

OZOLLO, J. (2003). "A propósito de la pertinencia de una sociología del conocimiento 'materialista'". En: *Revista Confluencia – Sociología*. Año I n° 1. Fac. de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Mendoza.

OZOLLO, J. (2005). "Ay Pitágoras. Acerca de las determinaciones sociales en el surgimiento de las matemáticas". En: *Revista Confluencia - Sociología*. Fac. de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Mendoza.

OZOLLO, J. (2008). "Koyré y la libertad de Galileo". En: *Revista Confluencia - Sociología*. Fac. de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Mendoza.

TALAFERRO, A. (2005). *Curso básico de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

